



Fotografía de Guilebaldo López.

Prácticas deportivas: tela, corte y confección

Sports: material and dressmaking

Gabriel Armando Cachorro

Universidad Nacional de La Plata Argentina

Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

En este trabajo se abordan las prácticas deportivas en perspectiva de género estableciendo tres relaciones de conceptos, a saber: 1. En la introducción se conectan los dispositivos institucionales del deporte con la metáfora de la tela. Esta relación muestra el tejido deportivo enhebrado por los sujetos en diversas organizaciones sociales. 2. En la argumentación se identifican los tipos de deportes producidos en la trama de la cultura asignados para varones y mujeres con la noción de corte. En este apartado podemos visualizar las estructuraciones binarias de los deportes, atendiendo a las particularidades biológicas de mujeres y varones. 3. En las conclusiones del trabajo, se revisan las actuales formas de expresión deportivas de los sujetos con el concepto de confección. Se identifican nuevas tendencias y modas deportivas que proyectan nuevos diseños de deportes o lo reinventan.

Palabras clave

Prácticas deportivas, género, cuerpos.

Abstract

This paper addresses the sports practices in gender perspective by establishing three related concepts, namely: 1. In the introduction the institutional devices of sport with the metaphor of the material are connected. This relationship shows the sports material threading by subjects in various social organizations. 2. Argument identifies the types of sports produced in the culture plot assigned to men and women with a slitting concept. In this section we can visualize the binary structuring's sports, according to the biological features of women and men. 3. In the conclusions of the study, reviews the current sports expression forms of the subject with the dressmaking concept. Identifies new sports trends and fashions that projects new sports designs or they reinvent.

Keywords

Sports practices, gender, bodies.

Objetivo

El objetivo de este trabajo es la recuperación de prácticas deportivas prestando atención a los modos de expresión y lenguajes que adopta el género en distintas instituciones sociales de Argentina. Este levantamiento de datos y la construcción de registros desde una perspectiva de género, aplicado en agencias del cuerpo (clubes, escuelas, institutos, academias o gimnasios) son relevantes para visualizar las políticas deportivas y los modos de establecer vínculos sociales entre los sujetos. El ejercicio de producción, sistematización y organización de información que explicita el devenir de las relaciones de poder entre los sujetos y la interpretación de cómo se manifiestan las formas de participación ciudadana, son indispensables para entender la trama del deporte habitados por todos los seres humanos en las organizaciones institucionales.

Introducción: tela

El tejido deportivo

En el diseño y gestión del deporte prevalece la participación de los hombres. La toma de decisiones en la creación e implementación de los deportes expresan la dominación del género masculino. Los dirigentes, empresarios, jugadores, periodistas deportivos, son varones en su gran mayoría. En las tramas sociales se advierte una mirada de género masculino más radical. En las prácticas deportivas desplegadas en diversas organizaciones sociales (escuelas, institutos de formación docente, clubes) podemos constatar en sociedades democráticas modernas, comportamientos residuales machistas, misóginos y homofóbicos que devalúan la participación de la mujer en el deporte o de los varones que poseen vocaciones corporales a contrapelo de las mayorías. Estas expresiones no son definitivas ni se asumen con docilidad, por el contrario, se producen resistencias en actores, grupos y movimientos sociales de las y los oprimidos que luchan por transformar esta supremacía de las desigualdades.

Si revisamos datos estadísticos en la actuación de los géneros inventariados por Mosquera Morales A. (2012) en organizaciones depor-

tivas de Argentina, a saber: Centro Argentino de Información Deportiva (CAID), Comité Olímpico Internacional (COI), Comité Olímpico Argentino (COA), federaciones nacionales y los programas de la Secretaría de Deportes de la Nación adscrita al Ministerio de Desarrollo Social, y el Ente Nacional de Alto Rendimiento (ENARD) podremos confirmar la supremacía de los varones en la toma de decisiones.

En medio de luchas por reconocimiento y cambios sociales, el deporte explicita la violencia de género, en las narrativas y oralidades que asocian el defecto, la torpeza motriz, la debilidad física, la incapacidad técnica y táctica, el miedo a los golpes y fricciones corporales con lo femenino. Villagrán (2009: 45), en su trabajo de campo con jóvenes en la clase de educación física, atestigua con este testimonio empírico “cuando juego con los varones y no le pego a la pelota me cargan, dicen que las mujeres somos más sentimentales”.

El tejido deportivo posee una violencia material y simbólica que es contundente y cae por su peso por historia y tradición. Se instala como una costumbre o simplemente un modo de participar en el deporte con roles jerárquicos distribuidos en forma desigual entre hombres y mujeres. Puede constatarse que “el deporte se erigió como un espacio profundamente androcéntrico, configurando lugares, usos y prácticas legítimas para lo masculino” (Branz, 2013: 342). La distribución de los cargos y sus jerarquías, en estructuras tradicionales se incorporan por los participantes sin mayores cuestionamientos. Es habitual, se asume como lo obvio, natural y evidente, pero no es definitivo. Es un tejido duro, resistente al cambio que tiende a la permanencia de sus estructuras, quizá por el peso de su historia. Por ejemplo, los torneos, sus eliminaciones, competencias, su lógica binaria de la definición por ganadores y perdedores, campeones, descendidos de categorías se internaliza en los procesos de socialización de los incorporados a las prácticas deportivas.

Se refuerza con estigmas que desacreditan expresiones de lo afeinado, lo lésbico, lo transgénero, el travestismo o el transformismo sexual. Se castiga con una moral intolerante a las sexualidades que escapan a los moldes clasificatorios tradicionales. Las apariciones de practicantes transexuales suelen ocupar espacios en los márgenes de la superes-

estructura deportiva, aparecen fuera del sistema de juego en grupos amateurs o cofradías de deportistas desplazados. Los sujetos cuyas opciones de género no se corresponden con esta lógica binaria de las representaciones sociales clásicas y convencionales, son desaprobados. Las personas que no encajan en estos moldes, activan las estrategias de camuflaje de las identidades de género mal vistas para soportar trayectos formativos en instituciones ortodoxas, cerradas y conservadoras sin ser excluido o discriminado por poseer una sensibilidad diferente a la esperada por las representaciones sociales rígidas.

Los hilos del deporte

La educación y la formación deportiva incrustada en las escuelas deportivas, institutos de formación corporal, profesorados en educación física, o academias marciales por citar algunos casilleros de la vida social donde se cuecen los deportes, establecen etapas evolutivas que van de lo simple a lo complejo en el desarrollo de las trayectorias de los practicantes. El deporte propone coser por etapas ofreciendo pasos en el orden de aparición de los estadios de crecimiento y maduración de las edades biológicas y cronológicas de los individuos divididos por sexo masculino y femenino. Con base en este criterio del planteamiento encontramos en las vidas cotidianas de los clubes el armado de los grupos y equipos masculinos y femeninos, atendiendo las fechas de nacimiento y la consideración del año como una cohorte o clase en particular, para nombrar las categorías según el dato cronológico.

Esta perspectiva genetista del desarrollo proyecta el recorrido obligado por una serie y secuencia de paradas desde los juegos de ejercicio, juegos reglados, juegos fundadores deportivos, juegos pre deportivos, juegos de iniciación deportiva, mini deporte y deporte atendiendo a las características tipificadas de las edades de niños y niñas.

El uso de parámetros evolutivos de bases motrices o estadísticas cuantitativas de lo esperado a determinadas por estándares de salud biofísica en torno a las edades de niños y niñas, así como también los criterios de lo establecido como normal en las curvas de crecimiento, desarrollo y maduración por organizaciones de la salud en las perspectivas médicas, psicológicas y sociales.

Los talles del deporte

El deporte como institución social ofrece diversas formas burocráticas administrativas formalizadas en ligas, asociaciones, clubes, federaciones que establecen la legislación deportiva y las instrumenta a través de estatutos, leyes, reglas, normas, reglamentos, entre otras formas jurídicas deportivas para regular la participación de sus miembros estableciendo coordenadas de lo permitido y lo prohibido. Los sujetos institucionalizados con credenciales de jugador, *carnets* de socios u otras constancias muestran sus afiliaciones y pertenencias a entidades deportivas. En el catálogo de deportes federados se materializan particulares modos de vivir esta condición de deportista federado, variando los criterios de agrupación según sea el deporte en cuestión.

Con sólo nombrar una muestra heterogénea de automovilismo, rugby, fútbol, boxeo, tenis, voleibol, podremos deducir la posesión de historias singulares jalonadas por pactos, acuerdos, modificaciones, reformas que se corresponden con propiedades diferenciales de cada disciplina deportiva. Estas construcciones de historias deportivas particulares muestran, siguiendo a Branz (2012: 72) su estudio de caso del rugby, “problemas de desigualdad en la distribución de capitales culturales, económicos y sociales” a favor de una producción y legitimación de una masculinidad en esta práctica.

Las prácticas deportivas no federadas están fuera del sistema de competencias y se desarrollan en escuelas deportivas internas, academias de artes marciales cerradas, actividades físicas amateurs o grupos de amigos que se reúnen para improvisar competencias deportivas esporádicas sin continuidad y regularidad. En la categoría de no federado podemos pensar en la aparición de prácticas corporales alternativas con formas informales de participación que incorporan nuevos adeptos y se expanden en las ciudades, con modos de entablar vínculos sociales abiertos a la diversidad de género. Estas opciones corporales emergentes en gestación, son importantes, en tanto van en camino a la conformación de un deporte reglado sin el molde del deporte binario. Las hebras de los deportes en construcción son valiosos porque se engendran en la mezcla de géneros.

Argumentación: corte

Los materiales deportivos

Las condiciones de crianza deportiva van configurando representaciones sociales del deporte masculino y femenino. Las formas de materialización se pueden advertir en la división de los materiales deportivos por sexo (colchonetas, sogas elásticas, pelotas medicinales para mujeres; mancuernas, armas, automóviles para varones). Los imaginarios sociales acerca de la fuerza del hombre y la flexibilidad de la mujer impacta en la repartición de las competencias deportivas de la gimnasia artística y deportiva (anillas y paralelas para el gimnasta; viga de equilibrio, barra asimétrica, para la gimnasta), o en las pruebas de atletismo (discriminación de los objetos por peso; en el lanzamiento de la bala, se asignan pesos más livianos y tamaños más pequeños a las mujeres para facilitar la prensión y el lanzamiento del objeto). La biología humana es considerada una diferencia y ventaja de condición física imposible de equiparar entre los sexos para la organización de competencias deportivas de varones contra mujeres. Esto deriva en la organización de los deportes sin mezclar los participantes masculinos y femeninos.

La ergonomía del movimiento humano, “la dimensión cinética de los deportes” (Scarnatto, 2010), su uso con un aprovechamiento biomecánico, los límites de las leyes físicas de la naturaleza para desplegar las *performances* corporales suelen ser intervenidas con prolongaciones del cuerpo en accesorios, bastones, bicicletas, cascos, bates, raquetas, antiparras, arnés, con adecuaciones a las posibilidades de ejecución motriz que pueden efectuar las mujeres y los hombres. La relación protésica de la carne con los artefactos, aparatos de gimnasia, simuladores, vehículos, también explicita un criterio de corte masculino y femenino, que incluso se explicita en los expositores de venta entregando referencias libres de ambigüedades en torno a bicicletas para hombres y para mujeres, protectores para varones y mujeres u otros tantos accesorios corporales.

En estos criterios de exposición de los materiales deportivos para hombres y para mujeres se atienden las formas culturales de lo considerado como bello, estético, femenino, masculino. Los materiales deporti-

vos con sus pesos, colores, formas, tamaños, diseños industriales suplementan y recalcan las identidades de géneros masculinos y femeninos en los eventos deportivos.

Verbos de la acción motriz

Los lenguajes deportivos demandan un compromiso de las capacidades físicas y motrices de los sujetos, apelando por ejemplo al uso de la fuerza, resistencia, movilidad, equilibrio, coordinación. También el despliegue de prácticas deportivas pone en escena verbos del hacer corporal: correr, saltar, lanzar, trepar, esquivar, etcétera. El montaje de las *performances* corporales suelen promoverse en los procesos de socialización con los grupos masculinos. Es más probable encontrar con mayor frecuencia y asiduidad la sensibilización a la participación activa de los niños que a las niñas en estos eventos. Nuevamente las fuerzas arrolladoras de los prejuicios sociales acerca de ciertos estereotipos esperados de cuerpos masculinos/ femeninos sobre la repartición de gestualidades (grotesco, rudo, fino, tierno), movimientos corporales (suave, delicado, potente, violento), expresiones corporales (duras, blandas), comunicación y contactos físicos (promoción o supresión de las fricciones, golpes, choques, coreografías) opera silenciosa y efectiva en la clasificación y etiquetados de los sujetos.

En el desarrollo de las prácticas deportivas existe una presencia física del sujeto que pone en escena una variada gama de acciones motoras. El danzar, bailar, saltar, correr, deslizarse, trepar, lanzar, balancearse, acariciar, actuar, aparecen cada vez que existe un compromiso físico de los cuerpos de hombres y mujeres en las prácticas deportivas. Nuevamente podemos prestar mucha atención a la polifonía de estos verbos de los sujetos involucrados y protagonistas de interacciones motrices y las compatibilidades a veces más combinables con hombres y otras veces con mujeres desde las matrices culturales de roles diferenciados.

El deporte por llamativa casualidad, activa conversaciones entre los jugadores durante el juego, que hacen alusión a interesantes composiciones verbales: penetrar el área, abrirse de piernas, hacerle un túnel, romperle el arco, mojar en la red, comérsela solo, tocarla y abrirse, debutar y dejar de ser virgen, ser defensivo pasivo o ser atacante activo, ponérse-

la en la cabeza, apretar, entre otros. En estas expresiones vertidas durante las competencias deportivas pueden apreciarse las relaciones de poder (entrega-sumisión, amo-esclavo, dominio-esclavitud) puestas en juego entre fuerzas que se oponen desplegando dispositivos para imponerse en el resultado final de la competencia entre los jugadores. Los espectadores de los estadios establecen una alusión más visceral en las “malas palabras” utilizadas de este carácter sexista en las tribunas con las letras de las canciones que contienen la “cultura del aguante”. La composición de estas melodías lleva estribillos con mensajes discriminadores, amenazas, intolerancias, sexistas, xenofóbicos, racistas, donde podemos analizar la sumisión, dominio, prepotencia o el autoritarismo. Sobre este asunto diversas agrupaciones de los derechos humanos han denunciado y criticado estas prácticas de discriminación y maltrato.

Cortes a medida

La lógica binaria de la cultura occidental establece rasgos deportivos masculinos y femeninos: la pelea, la fricción, el choque, la agresión en algunos deportes colectivos del rugby, el boxeo, el fútbol americano, predomina en la preferencia de los hombres. Las corporalidades y gestualidades rudas, recias, duras de estas prácticas se observan con sospecha y desconfianza en la exposición de mujeres. Lo esperable del deporte femenino es la transferencia de propiedades de otras expresiones corporales: la delicadeza, la suavidad del *tai chi chuan*, la cadencia del baile fino de salón, el compás del ballet, el deslizamiento en el patinaje artístico, la fluidez y armonía en la gimnasia jazz. También se admite en el voleibol, cestobol, hockey en tanto sus formas corporales sean suaves, finas, estilizadas y delicadas o que no pierdan rasgos femeninos. Si tenemos en cuenta que el sujeto “se define desde la noción verbal de sujeción, entendido como estar atado, amarrado a otro que me sostiene” (Cachorro, 2007: 337) podemos contemplar las complejas elaboraciones existenciales por resolver que tienen las mujeres con vocaciones deportivas donde predominan las participaciones de los hombres.

La lógica divisoria de varones y mujeres es una matriz cultural cimentada en la historia de los sujetos. La matriz deportiva está cons-

truida en condiciones de realización que ofrecen las tramas sociales para hacerse hombre y hacerse mujer en el deporte. El hacerse, posee un molde que hace invertir horas de práctica, la supresión o ausencia de estas horas de experimentación, laboratorio de pruebas, ensayos, horas de vuelos, hipoteca la relación con el saber deportivo. Las trayectorias deportivas están apuntaladas con condiciones de producción y reproducción social facilitando la emergencia de talentos deportivos o abortando estas posibilidades de acuerdo a las culturas donde nos localicemos. No disponer de tramas deportivas, grupos, instalaciones, recursos económicos, educadores, atenta contra la formación deportiva y la educación de deportistas empobreciendo el repertorio estratégico, táctico y técnico; así como también la internalización de la disciplina deportiva con todos sus detalles del tratamiento en el trabajo corporal de sus participantes.

La promoción de espacios de participación deportiva para hombres y mujeres es clave para asegurar la preparación de ellas y ellos como sujetos más capacitados para desenvolverse en los deportes. La cualificación de sus *performances* corporales demanda la implementación de métodos, contenidos, objetivos y proyectos de trabajo corporal para asegurar la intensidad de la cultura deportiva. También nos plantea revisar la historia siguiendo a Chartier: “La historia es lugar de experimentación, manera de destacar diferencias. Saber del otro, y por lo tanto de uno mismo” (1996: 72). Todo este proceso de diseño, proyección, gestión deportiva exige una apuesta de políticas deportivas a largo plazo que tejan nuevas historias corporales de hombres y mujeres superando discusiones estériles e improductivas en torno a planteos machistas, feministas o también las absurdas comparaciones de superioridades e inferioridades entre los géneros en el deporte.

La matriz cultural que promueva el alfabetismo corporal y motriz capaz de respetar las identidades de hombres y mujeres ofreciendo mayores espacios para su expresión y desarrollo para que encuentren allí un sitio para construir la historia deportiva sin perder gestualidades, lenguajes corporales, expresiones motrices, apariencias físicas, producciones de vestuario, formas técnicas que asumen versiones distintas en la interpretación de los cuerpos de hombres y mujeres.

Las identidades deportivas de hombres y mujeres pueden armar sus historias respetando sus límites y posibilidades corporales. Podemos valorar la lentitud, la suavidad, la potencia, la torpeza, el error por su carácter productivo de situaciones imprevisibles y cambiantes en el desarrollo de las competencias deportivas. Esta estética de la mirada nos separa de la búsqueda de los máximos rendimientos, los *records*, los trofeos, las comparaciones miserables de mejores, peores, ganadores y perdedores, primeros y segundos en las tablas de posiciones. En vez de esta opción dilemática de la victoria y la derrota propia del “agon” (Caillois, 1976: 38), sugiere un ariete capaz de apreciar la gracia, el devenir, el proceso por sobre el resultado.

Entallar anatomías de varones y mujeres

Las somatocartas de la medicina deportiva proponen parámetros ideales de la composición músculo-esquelética de las/los deportistas. Las clasificaciones de cuerpos mesomorfos y ectomorfos, plantean un conductismo social a partir de la morfología de los seres humanos para encontrarles un lugar en el catálogo de propuestas deportivas, a la medida de sus potencias y límites corporales. Los biotipos aparecen como modelos estereotipados de cuerpos humanos que reúnen condiciones físicas, orgánicas, funcionales para proyectarlos en las exigencias puntuales de cada práctica deportiva.

Los cuerpos humanos entonces de acuerdo a su tipología entran en un sistema de repartición y clasificación. Exclusiones o inclusiones de cuerpos en el ballet, la danza, el sumo, el basquetbol, la equitación por las morfologías corporales diferentes que demanda la especificidad de cada disciplina deportiva. Las variables de la contextura física, la antropometría son claves de ingreso y permanencia. La talla, el peso, la altura, el color de piel se tienen en cuenta para medir las condiciones físicas para prácticas deportivas específicas. Las ponderaciones físicas y técnicas incluyen las capacidades motoras de fuerza, resistencia, velocidad, elongación, flexibilidad. La salud y la normalidad en el funcionamiento orgánico de los sistemas circulatorio, respiratorio, endócrino, sexual, músculo esquelético. La distribución de peso graso y magro. Las cualidades

del movimiento en el despliegue de técnicas corporales puestas en juego con experticia, fluidez y disponibilidad corporal. La especialización y diferenciación que exige cada deporte en particular con respecto a una adecuada estructuración del esquema e imagen corporal, del tiempo, el espacio y los objetos deportivos.

La arquitectura del cuerpo humano de hombres y mujeres condiciona las ergonomías y biomecánicas del movimiento. Los tipos de indumentarias para cubrir las zonas delicadas o partes íntimas, privadas, del deportista. Los trajes de baño de las prácticas deportivas acuáticas desarrolladas en los natatorios, retratan con claridad la manera de vestir los cuerpos de los hombres y mujeres apuntando a la presentación con encuadre pertinente en público, incluyendo la señalización divisoria de los baños y vestidores.

Conclusiones: confección

Deportes unisex

En las competencias de equipos mixtos, armados con la participación de hombres y mujeres en su estructura podemos apreciar la convivencia de los géneros. Las parejas mixtas de tenis disputando partidos, las postas y carrera de relevos en pruebas de atletismo, las actividades de natación, las modalidades del ciclismo de aventura, propician la aparición de peculiares situaciones de interacción social, en virtud de las combinatorias de fuerzas aportadas por hombres y mujeres traccionando con sus modos de organizarse para participar de las contiendas. La coparticipación de hombres y mujeres en las prácticas deportivas obliga a la relación cara a cara, los encuentros de alta frecuencia y como consecuencia de esta trama de vínculos la socialización entre todas y todos.

Los deportes binarios establecen una división explícita de sexos, clasifican competencias para hombres y mujeres. Son sistemas de organización por edades, pruebas, a partir de las cuales se escinden los deportes femeninos y masculinos. Voleibol, basquetbol, handball en versiones masculina y femenina. En esta modalidad la separación de sexos aísla e independiza, corta los vínculos entre géneros construyendo espa-

cios exclusivos sólo para hombres y sólo para mujeres. Las consecuencias de estas particiones derivan en fundamentalismos, proteccionismos de espacios que no habilitan para compartir con el otro género y cada entrada de externos se entiende como invasión desubicada e impertinente. No se acepta o se le exigen rigurosas condiciones de admisión, poniéndose a prueba al aspirante para que rinda exámenes que demuestren sus condiciones para estar en este lugar deseado. Estos casos son frecuentes cada vez que las mujeres buscan participar en rugby, fútbol, boxeo en lugares conducidos por hombres desde hace bastante tiempo. También en los espacios de poder obtenidos por mujeres que reproducen la misma estructura autoritaria machista en versión feminista, dispensando un maltrato al otro género al tomar revancha de sus padecimientos pasados.

Nuevos diseños de cuerpos deportivos

Las “hexis corporales” (Bourdieu, 1979), remitidos al porte y la postura en el catálogo de deportes alternativos, emergentes, tradicionales y por nombrar muestran una pluralidad de diseños y de apariencias. La multiplicación de opciones de inscripción a prácticas deportivas muestra la producción de estéticas corporales diferenciadas de acuerdo a la opción deportiva escogida. Las especialidades deportivas se autonomizan dentro del campo cultural, gestando sus propias configuraciones y codificaciones de gestualidades, mezclando géneros y sexualidades. *Pole dance* deportivizado, la gimnasia artística y deportiva, las artes marciales esterilizadas de sus halos místicos son algunos casos particulares, deportes extremos y prácticas deportivas alternativas.

La emergencia de este tipo de manifestaciones deportivas son claves para pensar en el cuerpo como medio de subversión que rompa la contemplación de corte biológica. Siguiendo a Elsa Muñoz “para criticar el género normativo y la heterosexualidad obligatoria” (2010: 45), y reivindicar la diversidad de género capaz de promover la aceptación, la tolerancia, el respeto por las diferencias y la apertura de espacios de participación para todos.

Tendencias y modas deportivas

En las ciudades en condiciones de mundialización de las culturas podemos apreciar la proliferación de diversas propuestas corporales, algunas de las cuales van conformándose como deporte. El *running*, el ciclismo, el *fitness*, por ejemplo, muestran un enorme crecimiento y expansión de sus adeptos, hombres y mujeres. Algunas expresiones revisten el carácter de moda pasajera. El *paddel*, el fútbol de salón, el *slackline* o el *skate*. En estos mapas y cartografías de las prácticas deportivas en las ciudades podemos resaltar la presencia compartida de los géneros en maratones, carreras, *trekking*, remos o excursiones del deporte aventura donde se establece otro modo de relación social de igual a igual, entre los hombres y las mujeres.

Esta mezcla de géneros resulta valiosa por la riqueza de los intercambios de los grupos de practicantes constituidos en la diversidad de sus miembros protagonistas. Los deportes de conjunto mixto enriquecen la subjetividad deportiva de sus integrantes sin ninguna duda. Los episodios de la vida social, las anécdotas, eventos o sucesos distintos que rompen las rutinas previsibles, los ciclos de vida deportivos repetitivos sin sorpresa. El choque de géneros provoca la irrupción de novedades, originalidades, cambios, obliga a repensar lo hecho. El quiebre de la costumbre, la linealidad de las cosas, la ruptura del orden cíclico de las acciones sociales en el deporte religa, renueva los lenguajes deportivos, instala nuevos obstáculos y desafíos por sortear.

La discontinuidad ofrece el descubrimiento de otros cuerpos, gestos, motricidades para asumir con artesanía y degustar la aparición de lo no contemplado, lo desconocido. El deporte entre hombres y mujeres que se acercan para conocerse en una práctica corporal es una aventura que asegura la persistencia del deseo por un largo tiempo.

Creación de otros moldes y modelos deportivos

Los moldes culturales del deporte expresan procesos de permanencia y cambio en su devenir. Los desplazamientos, transformaciones, revoluciones deportivas se juegan en la relación dialéctica del sujeto y la institución deportiva. Esta relación se materializa en las prácticas corporales. Allí se engendran los modos de vivir y asumir el deporte. El asunto del género ha logrado avances significativos en la conquista de espacios deportivos de participación social impulsando debates, cuestionamientos, cambios en la trama de las relaciones humanas.

Surgen las opciones de realización deportiva que atienden deseos, expectativas sociales de grupos, desde donde se encauzan las vocaciones deportivas. Es necesaria la inclusión de “colectivos no contemplados en la normalidad heterosexual deportiva [...] la aceptación de la diferencia sexual y de otras formas de vivir, en una sociedad machista y patriarcal” (Cachorro y Cesarom, 2012: 228).

Los modelos deportivos tienen referencias de ídolos, figuras, estrellas en la disciplina particular, la apertura al multiformismo sexual ayuda valorar y celebrar las construcciones deportivas hechas por todas y todos. Agasajar, revalidar, reconocer las conquistas de todos es clave en este proceso cultural.

El género en el deporte ha producido avances significativos en la inclusión democrática de mujeres. Los espacios sociales del deporte han sido ocupados por nuevos actores. Las mujeres han conquistado territorios y han logrado desempeñarse en lugares antes exclusivos de los hombres (periodistas, comentaristas, réferis, directoras deportivas). En otras regiones se han reforzado los neoconservadurismos y persisten las inercias y la quietud que no brinda grandes posibilidades de transformación de roles.

Los ejemplos de deportistas, prácticas deportivas, instituciones deportivas ofrecen nichos dónde habitar, ser y estar. Se establecen modos de asumir las prácticas deportivas, hábitos de alimentación e higiene, estilos de vida saludables, formas de vincularse con el mundo diferente de acuerdo a las opciones probadas o escogidas.

La conexión con el atletismo, la natación, *skate*, motociclismo, equitación establece específicas condiciones de participación cultural y proyecta un tipo de práctica, con sujetos, grupos, comunidades e instituciones que constituyen casos particulares. Las formas de desenvolverse que quieren y pueden hacer mujeres y varones en cada deporte no surgen de la nada, sino que dispone de encuadres de realización social con permisos y restricciones diferenciadas.

Socialidad deportiva

La apertura a otras maneras de ver y de desenvolverse en el deporte se facilita cada vez que se mezclan las prácticas deportivas o se ponen en relación especialistas de diversas opciones deportivas entre hombres y mujeres. En la conexión entre partes se produce la integración de un deporte comunitario que no deje afuera del sistema deportivo a nadie y promueva un deporte comunitario o como lo aconseja Galindo: “La autoorganización de los actores sociales mediante una matriz comunitaria” (2008: 24), capaz de entender las diferencias y de asumir el conflicto como un elemento fértil en la trama de las relaciones humanas. El conflicto es indispensable en la producción de vínculos entre los participantes. Las confrontaciones, disidencias, contradicciones son elementos constitutivos de la socialidad deportiva (Maffesoli, 2001: 131), le entregan pasión y emoción en el devenir de sus escenas deportivas.

Las mezclas de géneros, la coparticipación de varones y mujeres en planteles deportivos propician otros encuadres de realización social enriqueciendo aún más los procesos de subjetivación de los deportistas por la aparición de otros que interpelan y cualifican los episodios de la vida cultural, nutriendo el mundo interno de los sujetos.

Se establecen nuevas situaciones de relaciones sociales entre hombres y mujeres. Poner en diálogo, generar otras condiciones de intersubjetividad puede replantear las matrices deportivas tradicionales de la división y aislamientos de los géneros. La socialidad deportiva es apertura al otro, es constitución por otro invasor que incomoda, desafía, obstaculiza la quietud y la comodidad. Exige nuevas salidas en las colisiones cara a cara para integrar, incluir, hablar del deporte, practicarlo con nue-

vos pactos, alianzas, acuerdos de reglas de juego, ajustadas a los intereses y expectativas sociales de todos y todas sus participantes.

El deporte en esta perspectiva nos exhorta a abrir el juego, proyectar nuevas ideas, cruzar los géneros, mezclar vestuarios es una experiencia antropológica pendiente entre hombres y mujeres.

Erosionar las matrices culturales del deporte es una cruzada que vale la pena echar a andar prestando atención a la microfísica de las relaciones humanas que acontecen en las agencias sociales. Las burlas cargadas, ironías mal intencionadas, desprecios, maltratos al clave de género están latentes y manifiestas en forma constante en los ámbitos deportivos y merecen ser cuestionadas para construir espacios incluyentes de participación social del deporte.

El deporte, en sus instancias más competitivas, hace aflorar las dimensiones miserables de los sujetos encontrando en la vía del género una profunda y devastadora denigración de los otros y las otras. El chiste homofóbico, el humor negro, el sarcasmo, el mensaje indirecto, la imitación con malicia operan sin piedad, incomodando a los géneros que escapan a los moldes convencionales, los hacen sufrir, le producen padecimientos, los torturan, no los dejan ser en la trama social del deporte, excluyéndolos por mecanismos perspicaces efectivos.

Hacen esconder, hacen impostar, hacen simular para camuflarse y no ser destrozado en los círculos sociales cotidianos. Las y los diferentes, en su condición de vulnerables, podrían no tener más opción que esconderse, pasar desapercibidos o disponer de una enorme preparación y valentía para enfrentar todos los señalamientos sociales.

Son tácticas de los sujetos que están en desventaja para soportar el *bullying* deportivo.

El contexto actual en Argentina de “deporte para todos” ofrece una coyuntura imperdible e impostergable para proyectar nuevas ideas de legislación del deporte. Los desafíos actuales para el deporte deben proyectarse en un plan estratégico de revisión de estos procesos de construcción histórica y social del deporte capaz de repensar las condiciones de producción y reproducción de estas lógicas binarias de la cultura.

El deporte en el siglo XXI podría proponer caminos o espacios sociales alternativos de deportes unisex, de mezclas de géneros en la reinvención de los deportes con nuevas reglas de juego, de producir compromisos de todos en la participación de políticas deportivas incluyentes en la constitución de ciudadanos.

La proposición de otro molde institucional se instrumenta en prácticas del deporte comunitario que haga jugar en la diversidad de cuerpos, géneros, condiciones físicas, edades, sexos. Entendiendo que un replanteo de las estructuras deportivas catapultará nuevas situaciones sociales, culturales, corporales y motrices. Desencadena nuevas formas de subjetividad y socialidad deportiva que cualifica las relaciones humanas entre los participantes, aportando prácticas y saberes sociales más complejos o relevantes para el enriquecimiento de las historias biográficas personales y colectivas de los deportistas.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Branz, J. B. (2013). Fútbol, mujeres y espacio público. En Cachorro G. (comp.), *Ciudad y prácticas corporales* (pp. 339-352). La Plata. Ed. FaHCE-EDULP.
- Branz, J. B. (2012). Rugby y masculinidad: dos caras de una misma moneda... solo para hombres. En: Branz J.; Garriga Z. J. y Moreira V. (comp.), *Deporte y ciencias sociales claves para pensar las sociedades contemporáneas* (pp. 71-104). La Plata. EDULP.
- Chartier, R. (1996) *Escribir las prácticas*. Foucault, DeCerteau, Marin. Bs. As., Editorial Manantial.
- Cachorro, G. (2007). Sujetos juveniles y enfoque biográfico. En: Agüero R.; Arrueta C. y Burgos R. (comp.), *Sobre sentidos. Estudios sobre comunicación, cultura y sociedad* (pp. 315-340). San Salvador de Jujuy, EDIUNJU.
- Cachorro, G. y Cesaro R. (2012). Prácticas corporales, sentidos, estrategias y tácticas. En: Quitian Roldán D. (comp.), *Estudios socioculturales del deporte. Desarrollos, tránsitos y miradas* (pp. 224-234). Bogotá: Kinesis.
- Caillois, R. (1976). Sobre la naturaleza del juego y su clasificación. En: Lüschen, Weis y otros: *Sociología del deporte* (pp. 36-45). Valladolid: Miñón.
- Galindo, C. J. (2008). Comunicología y fútbol. La vida social, el deporte y el espectáculo desde una perspectiva constructivista. En: *Revista de EF & C*, año 10, no. 8, pp. 13-27.

- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Bs. As. Editorial Paidós, Espacios de saber.
- Muñiz, E. (2010). *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*. D.F.: Antropos UAM Azcapotzalco.
- Villagrán, J. P. (2009). Cuerpo en la voz de los jóvenes. En: Cachorro G. (Comp.). *Educación física. Cultura escolar y cultura universitaria* (pp. 31-48), La Plata. FaHCE-UNLP.

Sitios web

- Mosquera, M. A. (2012). Políticas sociales deportivas con inclusión de género en Argentina. En *Academia*. Consultado el 05 de agosto de 2015. Disponible en: http://www.academia.edu/4177119/Pol%C3%ADticas_Sociales_Deportivas_con_Inclusi%C3%B3n_de_Genero_en_Argentina.
- Scarnatto, M. (2010). Ética, estética y cinética. El deporte en tres dimensiones. En *Educación física argenmex. Temas y posiciones* (Ciria Salazar y Gabriel Cachorro comp.) Consultado el 12 de febrero de 2015. Disponible www.argenmex.fahce.unlp.edu.ar.

Gabriel Armando Cachorro

Argentino. Doctorando en comunicación social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata. Profesor en la Universidad Nacional de la Plata y Universidad Nacional de Quilmes Argentina. Líneas de investigación: culturas juveniles, prácticas corporales, deporte y ciudad.

Correo electrónico: gcachorro@yahoo.com

Recepción: 03/03/15
Aprobación: 01/10/15